MENSAJE DOMINICAL

7 DÍAS DE

# *oración y reflexión*

## Sanidad para el alma

El diagnóstico que lo cambia todo

MARCOS 2:13-17 · NTV

PASTOR SAMMY

IGLESIA THEOPOLIS

# CÓMO USAR ESTA GUÍA

**Texto base:** Marcos 2:13-17 | Mateo 23:25-26 | 1 Pedro 2:24

**Predicó:** Eliud Morales | Semana del 26 de octubre al 1 de noviembre de 2026

*"El discipulado no es una clase. Es un tratamiento para nuestras almas." — Eliud Morales*

Esta semana caminamos con Leví, el cobrador de impuestos al que Jesús llamó antes de que arreglara su vida. El domingo escuchamos un diagnóstico que lo cambia todo: el pecado no es un mal hábito que se corrige con más esfuerzo, sino una enfermedad del alma que necesita médico. Los primeros días abren ese diagnóstico y la invitación que llega antes que la sanidad. El cuarto día es el centro: Jesús nos confronta con el interior de la taza. Los últimos días aterrizan el tratamiento: escuchar los síntomas, buscar el fruto, dejar de caminar solos y volver a estar con Él. Cada día tiene un versículo, una reflexión, una pregunta y una oración. Busca un lugar tranquilo, lee despacio y deja que la pregunta te encuentre. No tienes que tener todas las respuestas. Solo presentarte.

# EL DIAGNÓSTICO QUE LO CAMBIA TODO

**Marcos 2:17 (NTV):** *"La gente sana no necesita médico, los enfermos sí. No he venido a llamar a los que se creen justos, sino a los que saben que son pecadores."*

**Reflexión:** Hace unos años perdí la voz. Fui al especialista esperando que me dijera «tómate esto y se te quita», y salí con un diagnóstico que me cambió la vida: lo que me pasaba se había desarrollado por un manejo inadecuado del estrés y la ansiedad. Ese día dejé de ser el pastor que pretendía tenerlo todo bajo control. Pero escucha esto: el diagnóstico no me sanó. Me puso en un tratamiento que todavía estoy viviendo. En Marcos 2, los maestros de la ley se escandalizan porque Jesús come en casa de Leví con cobradores de impuestos y gente de mala fama. Y Jesús les responde con un diagnóstico. No con una ilustración bonita: con un diagnóstico. El pecado no es un mal hábito que se corrige con más esfuerzo. Es una enfermedad del alma, y es mortal. La diferencia entre Leví y los fariseos no era que unos estaban enfermos y otros sanos. Todos estaban enfermos. La diferencia es que Leví lo sabía. Por eso esta semana quiero que empecemos aquí: el discipulado no es una clase en la que acumulas información sobre Jesús. Es un tratamiento para tu alma. Y todo tratamiento comienza con un diagnóstico honesto. Jesús no te pide que llegues sano. Te pide que llegues sabiendo que necesitas médico. Y eso, familia, es una buena noticia.

**Pregunta:** ¿Qué cambiaría en tu relación con Jesús si dejaras de verte como alguien que necesita mejorar y empezaras a verte como alguien que necesita sanidad?

**Oración:** Señor Jesús, médico de mi alma, reconozco que necesito sanidad y que no puedo curarme por mi cuenta. Perdóname por las veces que he tratado de esconderlo detrás de mis buenas obras. Hoy me presento ante ti tal como estoy. Comienza tu tratamiento en mí. Amén.

# LA INVITACIÓN LLEGA PRIMERO

**Marcos 2:14 (NTV):** *"Mientras caminaba, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en su cabina de cobrador de impuestos. «Sígueme y sé mi discípulo», le dijo Jesús. Entonces Leví se levantó y lo siguió."*

**Reflexión:** Imagínate a Leví. Cobraba impuestos para Roma, el imperio que oprimía a su pueblo, y se enriquecía robándole a su propia gente. En el primer siglo eso era ser traidor de profesión. Cuando caminaba por la calle, la gente cruzaba al otro lado para no tener que verlo. Nadie lo invitaba a nada. Y es a ese hombre a quien Jesús se detiene a mirar. No con desprecio. No con lástima. Con amor. Y le dice: «Sígueme y sé mi discípulo». Fíjate en lo que Jesús no le dijo. No le dijo: arregla tu vida primero. Tampoco: primero tienes que estar de acuerdo con todos mis puntos de vista. Ni siquiera: deja de juntarte con esa gente. Claro, seguir a Jesús le costó a Leví; Lucas nos cuenta que lo dejó todo. Pero fíjate en el orden. La invitación llegó primero. El cambio vino después, como respuesta y no como requisito. Quizás tú también has pensado alguna vez: yo no debería estar aquí, yo no me pondría a mí mismo a servir, a cantar o a liderar. Si ese es tu caso, escucha esto: Jesús te llamó mucho antes de comenzar a sanarte. Su invitación no depende de que estés listo. Depende de quién es Él.

**Pregunta:** ¿Qué requisito te has estado poniendo a ti mismo antes de responder de verdad a la invitación de Jesús?

**Oración:** Padre, gracias porque me buscaste cuando yo no tenía nada que ofrecerte. Perdóname por pensar que tengo que ganarme tu invitación. Hoy respondo como Leví: me levanto y te sigo. Amén.

# EL MÉDICO QUE CARGÓ LA ENFERMEDAD

**1 Pedro 2:24 (NTV):** *"Él mismo cargó nuestros pecados sobre su cuerpo en la cruz, para que nosotros podamos estar muertos al pecado y vivir para lo que es recto. Por sus heridas, ustedes son sanados."*

**Reflexión:** Pablo no usa anestesia cuando describe lo que hace esta enfermedad: «la paga que deja el pecado es la muerte» (Romanos 6:23). Y aquí está lo importante: nadie se ha curado de una enfermedad mortal echándole ganas. Nadie. La fuerza de voluntad no alcanza, porque el pecado no se queda quieto. Opera en lo que hacemos: la mentira, el coraje, el orgullo. Opera en lo que otros nos hicieron: una traición, un abuso, el padre o la madre que nos hirió. Y si alguien te hizo daño, déjame ser claro: eso no es tu culpa. Pero si dejó una herida, esa herida también necesita la mano del médico. Y opera en el mundo que nos rodea: la corrupción, la violencia y la injusticia que vemos cada día. Por eso necesitamos lo más poderoso del universo. Y aquí está lo más asombroso del evangelio: nuestro médico no se quedó diagnosticando desde lejos. Él mismo cargó la enfermedad. Subió a la cruz con nuestros pecados sobre su cuerpo y, al resucitar, venció la muerte que esa enfermedad producía. No vencemos el pecado por nuestra fuerza. Lo vencemos por el poder de Aquel que ya lo venció. Por sus heridas somos sanados. Esa frase no es poesía. Es el tratamiento.

**Pregunta:** ¿En cuál de las tres direcciones del pecado —lo que haces, lo que te hicieron o lo que pasa a tu alrededor— sientes hoy más necesidad del médico?

**Oración:** Señor Jesús, tú cargaste en tu cuerpo lo que yo no podía cargar. Te entrego hoy lo que he hecho y también lo que me hicieron. No quiero vencer con mis fuerzas; quiero ser sanado por tus heridas. Amén.

# EL INTERIOR DE LA TAZA

**Mateo 23:26 (NTV):** "*¡Fariseo ciego! Primero lava el interior de la taza y del plato, y entonces el exterior también quedará limpio.*"

**Reflexión:** En Mateo 23 Jesús confronta a los mismos fariseos que se escandalizaron en la mesa de Leví. Y fíjate a quiénes les habla. No a los que iban a las clases de escuela bíblica, ni siquiera a los que las daban. Les habla a los que escribieron el libro que se usaba en esas clases. Todo su conocimiento, todas sus reglas y toda su distancia de los pecadores solo lograban una cosa: limpiar el exterior de la taza. Ellos medían la santidad por la distancia: mientras más lejos de los pecadores, más cerca de Dios. Y esa versión del evangelio sigue viva. Es el evangelio de pórtate bien, de esfuérzate más, de no te acerques mucho. Pero escucha esto: un cover nuevo no arregla un celular con virus. Puede verse espectacular por fuera mientras el virus se lo come todo por dentro. ¿Es posible que hayas estado puliendo la pantalla de tu vida mientras algo adentro sigue dañándose? ¿Podría ser que, por llevar tanto tiempo en la iglesia, hayas dejado de escuchar los síntomas? El paciente más peligroso no es el más enfermo. Es el que lleva tanto tiempo en el hospital que ya ignora lo que su alma le grita. El orden de Jesús es claro: primero adentro, después afuera. No al revés.

**Pregunta:** Si Jesús mirara hoy el interior de tu taza, ¿qué encontraría que tú has estado cubriendo por fuera?

**Oración:** Señor, he cuidado mucho mi apariencia y poco mi corazón. Perdóname por medir mi santidad por lo que otros ven. Entra a lo más profundo de mí y limpia lo que yo no puedo alcanzar. Amén.

# DE LOS SÍNTOMAS AL FRUTO

**Gálatas 5:22-23 (NTV):** *"En cambio, la clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, humildad y control propio. ¡No existen leyes contra esas cosas!"*

**Reflexión:** El domingo te pregunté qué te han estado gritando los síntomas de tu alma. Hoy quiero que vuelvas a esa pregunta con calma. En Gálatas 5 Pablo contrasta lo que produce nuestra naturaleza pecaminosa con lo que produce el Espíritu, y a partir de ese pasaje te propuse algunos síntomas que vale la pena escuchar. La vergüenza, esa voz que susurra que no eres suficiente y nunca lo serás, frente al perdón que te deja descansar en tu identidad de hijo o hija amada de Dios. La esclavitud, cuando una adicción, el dinero o cualquier otra cosa te obliga a tomar decisiones que te destruyen, frente a la libertad de poder decir: hasta aquí. El falso yo, la máscara de las apariencias, frente a la autenticidad de ser quien Dios te diseñó para ser. La ansiedad y la prisa, vivir en modo de supervivencia, frente a la paz y la paciencia. Déjame ser cuidadoso aquí: la ansiedad y la depresión pueden tener causas físicas y emocionales reales, y buscar ayuda profesional es sabio. No es falta de fe. Pero esa ayuda no sustituye la sanidad del alma. Y fíjate en la palabra que usa Pablo: fruto. El fruto no se fabrica a la fuerza. Crece cuando la raíz está sana.

**Pregunta:** ¿Cuál de estos síntomas reconoces con más fuerza en las últimas semanas, y hacia dónde está empujando tu vida?

**Oración:** Espíritu Santo, tú produces en mí lo que yo no puedo fabricar. Sana mi vergüenza con tu perdón, mi esclavitud con tu libertad y mi ansiedad con tu paz. Quiero que en mi vida crezca tu fruto. Amén.

# NO TE SANAS SOLO

**Santiago 5:16 (NTV):** *"Confiésense los pecados unos a otros y oren los unos por los otros, para que sean sanados. La oración ferviente de una persona justa tiene mucho poder y da resultados maravillosos."*

**Reflexión:** Hay un síntoma que se esconde detrás de todos los demás: la autosuficiencia. Esa voz que dice: yo tengo todo bajo control, aquí mando yo. La gracia nos invita a la humildad hermosa de reconocer que necesitamos a Dios. Pero escucha esto: también necesitamos a otros. Necesitas a otros que te amen, que te sirvan, que sean generosos contigo. Y también necesitas a otros que te soporten, que te perdonen y hasta que te corrijan. Santiago lo dice sin rodeos: la sanidad tiene una dimensión comunitaria. Nos confesamos y oramos unos por otros para ser sanados. Leví lo entendió muy rápido. Lo primero que hizo después de seguir a Jesús fue abrir su casa y llenar su mesa. No se quedó con el médico para él solo. Yo te lo confesé el domingo: no soy el médico, soy el primer paciente. Unos vamos un poquito más adelante en el tratamiento, pero todos corremos el mismo peligro. Por eso nadie debería caminar este proceso a solas. Tal vez hoy el paso más valiente no es una nueva disciplina privada, sino una conversación honesta con alguien de confianza. No estás solo. No estás sola. Estás con Jesús y estás con nosotros.

**Pregunta:** ¿Con quién podrías tener esta semana una conversación honesta sobre lo que el Señor te ha mostrado, y qué te detiene?

**Oración:** Padre, confieso que muchas veces prefiero luchar solo para que nadie vea mi necesidad. Rompe mi autosuficiencia. Pon a mi lado personas con quienes pueda orar y ser sanado, y hazme ese tipo de persona para otros. Amén.

# ESTAR CON ÉL

**Marcos 3:14 (NTV):** *"Luego nombró a doce de ellos y los llamó sus apóstoles. Ellos lo acompañarían, y él los enviaría a predicar."*

**Reflexión:** Hemos dicho toda la semana que el discipulado no es una clase. Entonces, ¿qué es? Ser un aprendiz de Jesús es reorientar toda tu vida para estar con Jesús, ser como Jesús y hacer lo que Jesús hizo. Y fíjate en el orden de Marcos 3: lo primero que Jesús hizo con los doce fue llamarlos a acompañarlo. Vengan y estén conmigo. Después los envió. Primero presencia; después misión. No podemos vencer el pecado echándole más fuerza, pero sí podemos presentarnos al tratamiento. Y el tratamiento empieza estando con Él, día tras día. Ajustes diarios. Seguimiento regular. Una nueva manera de vivir. Pero el tratamiento no termina contigo. Mira otra vez a Leví: no solo recibió gracia; abrió las puertas de su casa para que otros se encontraran con el mismo médico. Ese es mi sueño para cada uno de nosotros: que algún día hagas con otra persona lo que alguien hizo contigo. Esto no es un compromiso conmigo ni con la iglesia. Es una respuesta que nace de lo que el Espíritu Santo ya está haciendo en ti. Así que hoy te repito la invitación que Jesús le hizo a Leví: sígueme. Ven como estés. El médico te espera.

**Pregunta:** ¿Cómo se vería esta semana pasar tiempo con Jesús, no para saber más de Él, sino para estar con Él? ¿Y quién podría sentarse a tu mesa para conocer al mismo médico?

**Oración:** Señor Jesús, no quiero solo saber de ti; quiero estar contigo, ser como tú y vivir como tú. Abre las puertas de mi casa y de mi mesa para que otros te encuentren. Que mi vida no se conozca por mi perfección, sino por mi dependencia de ti. Amén.

# PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

**Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:**

1. Leví recibió la invitación antes de cambiar. ¿Por qué creen que nos cuesta tanto creer que Jesús nos llama antes de que estemos "listos"?
2. ¿Dónde reconocen hoy el evangelio que mide la santidad por la distancia, en la iglesia o en sus propias vidas?
3. Si fueran honestos, ¿qué síntomas del alma les han estado gritando estas últimas semanas?
4. ¿Qué diferencia práctica hay entre vivir el discipulado como una clase y vivirlo como un tratamiento?
5. Leví abrió su casa y su mesa. ¿Quién podría encontrarse con el médico del alma alrededor de la tuya?